

EL ECO DEL NORTE.



Se reciben suscripciones en esta imprenta y en la tienda de Don Mateo Baez—Por veinte números dos pesos, que se pagarán adelantados—Números sueltos un real

Donde está el corazón de la juventud, allí está el espíritu de lo futuro.

Lamarine.

Las inserciones que sean de interés público se harán gratis, las de interés particular a precios convencionales.

ESTE PÁPEL REGISTRARA TODOS LOS DOCUMENTOS OFICIALES, PERO NO ES OFICIAL.—Saldrá los martes, jueves y sábados de cada semana.

DOCUMENTOS OFICIALES.

PROCLAMA.

El Jeneral Gregorio Perez, (Presidente provisorio de la República.

Al pueblo de la Paz.

PAISANOS, HIJOS DEL ILLIMANI—Ha llegado por fin la hora solemne en que vuestros destinos deben cumplirse: la aurora mas espléndida de nuestros constantes ensueños, esa aurora de libertad, de regeneración moral ha asomado ya a nuestro horizonte. Grandes como el coloso que a vuestro lado levanta su frente hasta las nubes, airados y terribles como las tempestades que sobre él se agupan, nobles como vuestros padres—los héroes y mártires del año 9—os alzais inspirados por una misma idea, heridos por un mismo sentimiento—la idea del deber patrio, el sentimiento de la conciencia indignada contra el crimen, la alevosía, el jénio del mal y la corrupción triunfante. Yo os saludo, mis amigos, del mismo modo que os saludará la posteridad—sois panceños.

NOBLES ARTESANOS, BRILLANTE JUVENTUD—Como las vestales de la Libertad, no habeis dejado q' se apague en vuestros corazones ese fuego eléctrico que ardiera en el de vuestros ascendientes. La abnegación, esa virtud de las virtudes republicanas os distingue; bien, adelante. Mostrad al imbécil que con sus redes traidoras trata de vencer vuestra sinceridad y buena fé, que un pueblo que se levanta con la íntima convicción de sus derechos ultrajados es invencible. Mostrad a la América entera, mostrad al mundo que sois sus dignos hijos, que nacisteis en el mas grande y mas heroico pueblo de Bolivia. No desmayéis; las almas grandes nunca han retrocedido delante del peligro.

PANCEÑOS—Un nuevo timbre mas adquirirá pronto nuestra ciudad ya al. Habeis protestado con denodo, contra un gobierno encenegado en el crimen, enrojecido con la sangre de miles de bolivianos. Cumplid vuestro designio. No temais, que un pueblo como el nuestro cuando se une, cuando se levanta terrible a un impulso magnético, es como el pueblo de las Termópilas, es como el mundo de Avacuco. Preparados estamos a la lid; vamos pues a ella,

y que el Dios de la justicia sea en nuestra ayuda. Yo os he prometido morir con vosotros y os lo ratifico como soldado de Bolivia—

Gregorio Perez.

La Paz, octubre 8 de 1862.

PROCLAMA.

EL JENERAL GREGORIO PEREZ

A LOS CIUDADANOS ARMADOS.

HIJOS ESCOJIDOS DE LA PAZ, nobles artesanos y esclarecida juventud: estoi firmemente persuadido de que ha brillado para este suelo la aurora de libertad, iluminando con su divina luz vuestras conciencias. Bajo esta convicción, el pueblo que atado a la coyunda vil de un tirano no osaba alzar su frente poderosa, ha sentido la fuerza colosal, infinita del principio injénio de nuestra naturaleza—la santa libertad—y hoy está resuelto a abatir para siempre la esclavitud, porque es soberano e independiente; por eso con alma de fuego y con el convencimiento del republicano, habeis sido los primeros en hacer jirones el manto del despotismo insoportable de Achá, jurando morir antes que tolerar ni un instante mas su dominación.

El peligro es grande, pero vuestra energía y valor suplen a todo: tengo pruebas elocuentes de ello. La Paz vuelve a encontrar las virtudes de nuestros progenitores, y reunida a un solo objeto y a un solo sentimiento, el poder de sus recursos a la fuerza de su patriotismo.

LA Providencia nos proporciona felizmente la ocasión de engrandecer este pueblo, resta solo que sepais aprovecharla: servios, pues, de la fortuna que se os brinda, uniéndoos en un solo pensamiento—en el de la salvación de Paz. Organizaos militarmente teniendo por una verdad palmaria que no hai ejército posible sin disciplina, y animado del fuego sagrado de la Patria, sed soldados solo durante el conflicto, y despues ciudadanos libres del memorable pueblo panceño.

CUENTO con vuestro imponderable valor, bravos panceños, los manes venerandos de nuestros padres nos sonrien desde los cielos, esfuerzos en ser dignos de éstos, y de vuestro Jeneral que os conducirá a la victoria o morirá con vosotros.—

Gregorio Perez.

La Paz, octubre 8 de 1862.

Publicamos á continuación los dos documentos oficiales que reasumen la situación. Mañana nos ocuparemos del contenido de la nota del célebre Salinas.

Los RR.

—o—

Ministerio de Gobierno. Viacha Octubre 6 de 1862.

A S. S. I. el Jeneral D. Gregorio Perez.

Señor.—Tengo orden de S. E. el Presidente Constitucional de la República para dirigirme a US. I. con el noble objeto de poner término a las desgracias que pesan sobre esta Ciudad, la cual tiene aun la expectativa de grandes desastres, sino se restablece la sumisión a la ley por medios pacíficos.

Cuando toda la República gozaba de orden, paz y libertad, y la Asamblea Legislativa ejercia sus augustas funciones, sin que los mas exaltados miembros de la oposicion hubiesen podido formular acusacion alguna contra el Gobierno por infracciones constitucionales, á pesar de haber sido invitado el Cuerpo Legislativo por el Gobierno mismo á que examine sus actos y los acuse, si hubiere lugar, se levantó el grito de rebelion y conmovió á Bolivia.

Desde entonces las pasiones han impuesto silencio á la razon, se han confundido las ideas de lo justo é injusto, y se ha calumniado atrozmente al Jefe del Estado.

El Gobierno, sin salir de la esfera legal ha procedido con circunspeccion procurando siempre los medios conciliatorios para evitar la estéril efusion de sangre de hermanos. Con este fin, antes de dar principio á la funcion de armas de San Juan, se dirigió á US. un parlamento que fue rechazado con brusquedad. Por consiguiente no le quedaba al Gobierno sino cumplir el deber que le imponen las leyes, para sostener el orden constitucional.

Despues del descabro de San Juan se ha estraviado á los hijos de la Paz para oponer todavia una resistencia inútil al completo restablecimiento del imperio de las leyes, pues cuando toda la República obedece al Gobierno Constitucional, se ha hecho creer por medios reprobados que la revolucion domina en todo el Sud y el Oriente.

Sin embargo el Gobierno ha dado una tregua espontánea, para que se desimpresionen los ilusos y triunfe la razon. Por esto es que se ha detenido en este punto á fin de evitar el sacrificio de nuevas victimas, dando lugar á que en reflexiva calma se conozca la superioridad de sus armas sobre un puñado de hombres fanatizados que fácilmente podrian ser vencidos con un ejér-

cito que tiene la conciencia de su poder.

El Jeneral Achá que siempre se ha manejado indulgente, ofrece todavia por última vez el olvido de lo pasado, siempre que US. I. haga deponer las armas. Es evidente que jamás ha ofrecido sino para cumplir, y cuatro amnistias prácticas son el testimonio de esta verdad.

Si aun se desconoce esta nueva prueba de sentimientos elevados en favor de hermanos que están sometidos al funesto vértigo de la rebelion, á lo menos quedará al Gobierno el consuelo de haber agotado todos los medios para ahorrar sangre boliviana, y solamente US. I. será responsable de la efusion de ella y de todos los males inevitables en la toma de esa Ciudad, sea por sitio ó por asalto.

Antes de que llegue este fatal estremo, reclamo á nombre de la humanidad y de la civilizacion, la salida de las familias que no quieran esponerse á las funestas consecuencias de un ataque violento, y escusen compromisos en la injusta resistencia que pudiera resolverse por las armas.

Con este motivo ofrezco á US. I. los sentimientos de estimacion con que me suscribo atento seguro servidor—

Manuel Macedonio Salinas.

Secretaría Jeneral—La Paz, Octubre 8 de 1862.

A S. S. I. el Jeneral de Brigada D. José Maria de Achá.

Señor.

Se ha recibido y puesto en conocimiento de S. E. el Presidente Provisorio de la República el oficio dirigido por el Señor Manuel Macedonio Salinas, en que asegura tener el noble propósito de poner término a las desgracias que pesan sobre esta ciudad, a la que hace esperar aun mayores desastres, si no se somete a la ley por medios pacíficos.

Nadie desea mas cordialmente que S. E. el Jeneral Perez la terminacion pacífica de esta crisis afflictiva; pero llamado de su retiro a llevar a cabo los principios proclamados por todo el pueblo panceño, jamás podria admitir otras condiciones p' cualquiera transacción q' las propuestas por este mismo pueblo. Sin embargo, queriendo agotar todos los medios que la razon y la diplomacia ponen en acción, antes de llegar al último recurso de las armas, y a fin de declinar toda responsabilidad respecto a las consecuencias que de la tenacidad del Dr. Salinas pudieran surgir en las circunstancias mui excepcionales que atravieza el pais, acepta todos los medios que e-

vitando la efusión de sangre y las calamidades que son consiguientes en la guerra civil, dejen incólumes el honor y los derechos sagrados de los pueblos.

Pero como el oficio á que contesto contiene cargos que no pueden dejarse desapercibidos, me permitiré refutar los puntos que ataca, y hacer al Sr. Jeneral Achá algunas observaciones que no dudo pesarán en su conciencia, como lo están en la de todos los bolivianos.

Ante todo, debo advertir al Sr. Jeneral Achá, que la torpe obstinación de alguno de sus Ministros es un obstáculo á todo arreglo pacífico; porque odiado generalmente por el pueblo, inspira desconfianzas, y sus cortos alcances no le permiten comprender la verdadera situación del país, acostumbrado él á medir los sucesos mas extraordinarios por sus reglas comunes.

Pero conveniente sería recordar en este oficio la serie de males que han pasado sobre esta desgraciada Patria desde el funesto golpe de Estado, cuya profunda iniquidad llenó de espanto á toda la Nación y fue el origen de la sinestra marcha que emprendió el Gobierno Provisorio exigido por las mas pasiones de la Asamblea Constituyente de 1864. Los hechos notorios consignados en la memoria de cada boliviano, han dado un pleno convencimiento de que no la abnegación y el patriotismo, sino solo la ambición personal era el alma de aquellos acontecimientos. El golpe de Estado fue aceptado por la Nación con la esperanza de la constitucionalidad del país; pero esta esperanza ha sido constantemente burlada, y el mismo impulso continuó moviendo todos los resortes de la administración pública hasta la Legislatura de 1862, que jamás podrá ser calificada como la verdadera representación Nacional, desde que la mayoría de sus miembros ha debido su elección á las maquinaciones del Poder y marcado su conducta legislativa en la parcialidad y la falsía.

Entre tanto, insurrecciones ahogadas en sangre boliviana, manifestaban evidentemente la impopularidad del Mandatario de la República, sin embargo de permanecer la mayoría sensata de la Nación en la expectativa del remedio de todos los males de la Patria en el santuario de la ley. Desaparece esta última esperanza, y los medios empleados ya para la elección del Jefe Constitucional del Estado, hacen buscar en otra parte la salvación del país. Se espera por un momento que en el seno mismo de la Asamblea se descorra el velo á las maquinaciones que falsearán el voto Nacional; pero una mayoría abyecta, sin mas inspiraciones que las del poder y sin mas guía que su conveniencia particular, destruye tambien toda idea de un mejor porvenir y desde sus primeras sesiones hace comprender claramente que nada puede esperarse de las farzas que representa un titulado Congreso. No puede decirse pues, que durante todo este periodo haya habido orden, paz y libertad en la República; pues mal podia existir en medio del desacuerdo entre el Gobernante y los gobernados; mal podia existir en la política del Gabinete de Mayo, que sin partido propio, buscaba su apoyo en el choque de contrapuestos bandos, cuyas pasiones azuzaba y en cuyas ma-

nos ponía los medios de su recíproca destrucción; mal podían existir bajo un Gobierno que convencido de su desprestigio, se dejaba llevar de las basijaciones, de la desconfianza, y mendigaba la garantía de su estabilidad en cada uno de los bandos que ha herido en sus mas profundas afecciones; mal podían existir, en fin, con una Asamblea, cuyos primeros actos sorpresivos y siniestros son harto conocidos, pero de entre los cuales me permitiré mencionar algunos muy lijamente, con solo el objeto de rectificar los conceptos del Sr. Salinas en el segundo párrafo de la nota á que contesto.

La moción sobre la inteligencia del artículo 52 de la carta, de vital importancia y cuyo espíritu, como una garantía de libertad en la elección, es igualmente aplicable al Presidente Provisorio, fué rechazada, eludiendo toda discusión; la proclamación nocturna de Presidente Constitucional hecha en ausencia de la minoría que habia protestado y estando pendiente la reclamación sobre la nulidad de varias actas, y finalmente la comición misma formada en el seno de la Asamblea, con el objeto ostensible de investigar las infracciones Constitucionales, y en realidad con el de eludir las acusaciones ya formuladas por la prensa periódica.

En este estado, sobrevino la Revolución de Agosto esencialmente impulsada y consumada por el pueblo, que, segun el Sr. Salinas conmovió á Bolivia; pero sin que las pasiones hubiesen impuesto silencio á la razón, ni se hubieran confundido las ideas de lo justo é injusto, ni se hubiese calumniado á persona alguna; pues de ello no necesitaba una Revolución que desde sus primeros momentos buscaba en la razón y el orden sus inspiraciones y se ha hecho admirar como la mas popular, la mas patriótica, la mas grandiosa que presenciara jamás Bolivia, siendo su único y principal objeto realizar la Constitución en toda su verdad y hacer practicas las garantías fundamentales que contiene.

Tampoco es exacto el hecho de haberse rechazado bruscamente el parlamento que dice el Sr. Salinas fué dirigido antes de la función de armas de San Juan; pues el Señor Felix Reyes O., al apersonarse, aseguró que carecia de todo caracter público, de credencial é instrucciones y que procedia guiado únicamente por sus sentimientos de humanidad. Por el contrario el Señor Jeneral Achá escusó contestar á las notas que de esta Ciudad y de Caracollo se le dirigieron, lo que no demuestra ciertamente la circunspección de que hablaba, ni el deseo de procurar medios conciliatorios para evitar la esteril efusión de sangre de hermanos.

Consumado el desastre de San Juan, á que dió lugar la traición, el pueblo á la sola noticia de este hecho, con la fuerza de su fé política, desarmó á la tropa que las autoridades revolucionarias habian entregado y dió á la Revolución el gigantesco impulso, que ha puesto esta Ciudad en el imponente estado de defensa en que hoy se encuentra, dando una nueva muestra de que

la puede dominar á un pueblo que defiende sus derechos. Sin embargo, este hecho no tendría toda su grande significación, sin la protesta del 24 del pasado, que lo ha sancionado y que libre y espontaneamente firmada por todos los ciudadanos de las diferentes clases de la sociedad, basta para hacer comprender que no son unos pocos ilusos, sino toda la población en masa la que se ha desligado del Gobierno del Jeneral Achá. Es adjunto un ejemplar de dicha protesta, cuyo original queda custodiado bajo la bandera Ecuatoriana.

Con estos antecedentes, no es difícil comprender la actitud que ha asumido esta Ciudad y que la pone en estado de resistir el ataque de fuerzas muy superiores á las del Jeneral Achá; pero aun cuando esto no fuera así y pudiera por un momento suponerse que la plaza fuera tomada por sitio ó por asalto ¿cuáles serian las ventajas que el vencedor reportaría de la conquista de esta Ciudad por tan violentos medios? Imposible es concebir un Gobierno en un pueblo sometido por la fuerza material, á costa de torrentes de sangre, de innumerables victimas y de incalculables sacrificios consagrados á la defensa del país natal y de la libertad; como no es difícil prever la trascendencia de consecuencias las mas funestas y desastrosas que pesarian despues sobre la República.

La Revolución que ha llevado hasta el extremo su respeto por todas las garantías sociales no ha podido coartar en manera alguna la libertad individual, y tanto los ciudadanos como las familias no tienen obstáculo alguno para salir ó entrar á la Ciudad, y una prueba de la popularidad de la Revolución es que nadie ha abandonado esta Capital á pesar de las plagas que la amenazan, porque todos están ligados á la causa comun con todo género de vínculos sociales. Inútil es pues el reclamo hecho al final del oficio que provoca esta contestación.

En conclusion, Señor, si hay verdadero patriotismo, si hay abnegación y sentimientos de humanidad en el corazón de U. S. I., debe convenserse de que el único medio salvador del país es su espontanea renuncia al temerario empeño de someter á viva fuerza esta Ciudad, firmemente resuelta á escarmantar á sus injustos agresores. Con tal objeto, me permito indicar á U. S. I. el nombramiento de un enviado; con autorización competente, para ajustar con otro igual nombrado por el pueblo un convenio pacífico que ponga término á la actual contienda.

Con este motivo ofrezco á U. S. I. los sentimientos de estimación con que me suscribo atento S.S.

Manuel Otero,

Son copias=El O. 1.º de la Sección.

EL ECO DEL NORTE.

Programa

DE LA

Nueva redacción.

En los graves, solemnes y decisivos momentos, en que la Patria con voz doliente reclama el esfuerzo conyugado

de todos sus hijos para salir salva y en rosa de la tremenda crisis que amenaza con su sagrada existencia, cuando el fuego de la guerra civil, el odio patriótico abraza á todos los pechos y hace palpitar todos los corazones, cuando todos los brazos buscan una arma cualquiera para lanzarla sobre el enemigo que se halla á nuestras puertas; cuando hasta las mujeres y los niños animan á los hombres para que luchen denodados y sucumban, si es necesario, en defensa del pueblo heroico, que les dió el ser:—solo nosotros permaneceremos brazo sobre brazo y mirando con fria y estoica indiferencia tanto prodigio de patriotismo, tanto milagro de entusiasmo? No, mil veces no, culpable indiferencia, egoismo vil y criminal seria no concurrir con el pueblo á defender los sacrosantos derechos de la patria: indignos del nombre paceño seríamos, si no nos alistásemos entre las filas de tan bravos combatientes.

Si, queremos concurrir con nuestro débil contingente a la defensa de la patria, mas esta puede y debe hacerse, no solo con las armas, sino tambien con la razón: las primeras son fallibles y suelen hacer traición a la causa mas justa; la segunda, no, es invencible; puede ser oscurecida por un solo instante, pero sujeta jamás; pueden los tiranos y los sofistas cubrirla con un velo, pero ella hallará siempre resquicios por donde manifestarse y darse a conocer.

Las primeras representan el barfo de que ha sido formado el hombre, la segunda ese soplo divino, emanación propia con que el hacedor supremo animó al misero mortal; así es que la causa apoyada en la razón unida con la fuerza vencerá tarde o temprano: sus derrotas, si las tiene, serán pasajeras.

De aquí nace el objeto que nos proponemos: queremos manifestar que la revolución de agosto, no ha sido un motin militar de caudillaje personal; sino que por el contrario es una grande y verdadera revolución, esto es, la intervención de Dios en los negocios humanos, la acción de la Providencia que le ha dicho al Jeneral Achá: basta; que la heroica defensa que intenta hacer el pueblo paceño, no es el resultado de la vanidad provincial sojuzga la y humillada, el despecho de la impotencia descubierta; sino por el contrario, el esfuerzo de la mas profunda y sincera convicción, la lucha hasta el sacrificio por hacer triunfar los sagrados principios tutelares de todas las naciones civilizadas, la protesta, en fin, contra la causa de la traición, del engaño, del fraude, de la suplantación, de la coacción y de la violencia. Que el pueblo paceño tiene sobrado y suficiente motivo para resistir a la administración del Jeneral Achá, porque el conocimiento de sus caudales personales y la experiencia y ensayo de sus actos públicos en la Presidencia provisoria le dan suficientes antecedentes para deducir que su mando seguiria siempre calamitoso.

Ve allí el grandioso objeto que nos proponemos: bien conocemos que no tenemos fuerzas suficientes para tamaña empresa; mas animados del patriotismo y del laudable deseo de llevar siquiera una pequeña piedra en defensa y ayuda del pueblo, esperamos hacer algo.



Constituidos en órganos e intérpretes de los deseos y sentimientos del pueblo paceño, hablaremos en su mismo lenguaje y hasta procuraremos imitar su fisonomía; seremos, pues, modelados en nuestras esprecciones sin presentarnos por esto débiles; desterraremos el insulto y la diatriba personal, porque estos á mas de manchar las mas hermosas causas, frecuentemente no prueban otra cosa, que el barro lanzado por el débil contra el fuerte que le oprime.

Inculcaremos siempre el principio de valor y energía en el combate, pero clemencia y moderación despues del triunfo; muchas veces brillantes y gloriosas victorias han sido enlodadas por las tropelías cometidas contra el vencido. La hermosa corona obtenida por el pueblo paceño en 12 de marzo del 49, el 13 fué asquerosamente arrastrada en el inmundito fango de los saqueos; la que obtuvo el pueblo arequipeño bajo el mando del Sr. Elias, fué manchada y manchada con el asesinato del inmortal Morant; pero la que se obtenga esta vez por la Paz, sobre los soldados de Achá, esperamos será adornada y hermozada con la moderación y clemencia del pueblo. Si, tenemos fé en la Providencia, en el carácter de los jóvenes ilustrados y la honradez de los valientes artesanos, que hoy empuñan las armas, nuestra victoria será brillante, pura, noble y generosa.

Lo hemos dicho mas antes y lo repetimos, el pueblo para vencer necesita estar unido, solo la acción simultánea y combinada de todos sus hijos puede salvar a la patria, por esto nos dirigimos a la heroica e ilustrada juventud, suplicándole no nos deje solos en nuestra redacción; le brindamos las columnas del periódico, y esperamos que en los momentos de ociosidad en que las armas aun descansan tome la pluma y nos ayude. Descartes escribió sus sublimes tratados filosóficos en los viajes y tienda del soldado; Jóvenes valientes, tomad la pluma, poned la hora sobre el papel y dejad hablar al corazón, y el «Eco» registrará producciones brillantes.

La Paz, octubre 8 de 1862.

Garantiza—Manuel Miranda.

EL PUEBLO BOLIVIANO Y EL JENERAL ACHÁ.

La mano reguladora de la Providencia se revela al travez de todos los hechos prósperos o adversos. El triunfo pasajero, infructuoso de la fuerza bruta, ayuda de la traición, se estrella contra la fuerza moral, contra el poder irresistible de la opinión, fuerte en todos sus aspectos. La gran verdad republicana de que el gobierno es para el pueblo y no el pueblo para el gobierno, va a triunfar por fin mas palpable que nunca. La lucha del derecho de la justicia, de la verdad contra el fraude, la hipocresía se ostenta en todo su esplendor. Ya no constituye un título de mando a la nulidad y ambición revestidas de acero el resultado favorable de las armas; hai una conciencia general que le grita: «defendet lo que tú llamas un triunfo es un asesinato; lo que muestras como un timbre de gloria es un estigma de

reprobación; no se alza un gobierno sobre la ruina de un pueblo; no se construye una sociedad sobre un cementerio de cadáveres; no se amasa la justicia, la paz, el orden y el progreso con sangre humana.»

Hoy vemos un pueblo, que arrebatado por uno de esos raptos sublimes que caracterizan las grandes revoluciones y marcan la hora de una transición eminentemente rejenadora, se presenta a la lucha sin dudar de su triunfo, sin temer por los resultados, guiado por una inspiración solemne, levantándose a la altura de su destino, imponente y majestuoso como es grave la cuestión social que le toca decidir.

Y por otra parte, un hombre que se empeña en adquirir, cueste lo que cueste, un triunfo efímero, estéril sobre el pueblo, sin resultado honroso para él, sin consecuencia saludable para el país. Achá quiere triunfar por despecho, por ambición, sin mirar que acabará de hundirse en su triunfo y sumirá la nación en un caos de desorden y anarquía.

¿Ha podido alguna vez el héroe de Sotimarcos hacerse la ilusión de que cuenta con las simpatías del pueblo boliviano? Sus fraudes e intrigas para asegurar su gobierno, para hacer triunfar su candidatura, no pesan sobre esa alma donde parecen haberse embotado todas las fibras del remordimiento, no hablan a esa cabeza que parece espresamente formada para no comprender sus impotentes esfuerzos?

¿Qué espera, qué piensa, qué desea? Se juzga con la suficiente capacidad para dominar una situación que no puede ser mas fatal para sus planes torpemente maquiavélicos, para sus miserables aunque sangrientas y funestas intrigas? Ah! es preciso tener toda la estúpida ambición del mando llevada hasta el nivel de la mas completa nulidad, para pretender la dominación de un país que le mira con asco, que le echa con desprecio sus mas pomposos y mal adquiridos títulos de cuya posesión debe ruborizarse como de un harapo que encubre la inmundicia lepra.

Si no vemos objeto noble, plan político disimulable, esperanza concebible siquiera en la tenacidad con que el jeneral Achá pretende empuñar las riendas del poder que se le escapa, sino vemos en todos y cada uno de sus actos otra cosa que el mas vil de los móviles que pueden inducir a un hombre a maliciar a despecho de todos los obstáculos imaginables, vemos por otra parte un pueblo entero que apoyado por la razón, movido por un impulso de justicia, partiendo de precedentes incontestables, aspirando a un fin altamente regular, protesta contra el temerario capricho de un hombre y se prepara a la lucha, sacrificando todo, fortuna, propiedades, vidas; y esto no por un raptio ligero, sino con profunda, detenida meditación.

La Paz obra de ese modo, porque ella tiene mayor convicción del motivo que la asiste, porque ella ha sido testigo de todas las traiciones, de todas las infidencias, de todas las debilidades, de todos los errores, porque ella ha sufrido todas las calamidades que ha originado la desacordada administración del jeneral Achá. Nunca un pueblo se engaña en los motivos que causan sus ac-

tos, cuando ellos son repetidos, continúanlos, cuando todas las clases que componen ese pueblo se hallan animadas de esa misma idea, obran acordes, no se contradicen.

Si quisiéramos estendernos en demostrar uno a uno los antecedentes de la revolución de agosto, tendríamos que diseñar la historia boliviana desde 1834, empezar su justificación desde la traición y cobardía de Achá, datada desde noviembre de ese año y testimoniada desde muchos años antes. Pero tal tarea nos es inútil a los que hablamos a un pueblo donde no hai quien no tenga presentes todos los hechos contemporáneos. Bastáranos por ello una sola reflexión. Ella será el último episodio de ese cuadro, la última y suprema razón convincente de nuestra fuerza y de su debilidad; será la demostración concluyente de la grandeza de la revolución de agosto y de la incapacidad moral y física en que se halla el jeneral Achá de mandar mas tiempo. Nos contentaremos a la última quincena.

Las armas han hecho traición al pueblo en los campos de San Juan; el buitre carnívoro se ha cebado en su triunfo. El resultado natural de semejante fenómeno suele ser el terror, mucho mas cuando parece improbable la resistencia; suele hacer murmurar «fatalidad» e infundir la desesperanza, la decepción mas amarga.

Pero no ha sido ese el resultado de la rota de San Juan. El pueblo se ha irritado, ha tenido la convicción suficiente para comprender que su causa es fuerte, ha protestado contra el resultado adverso, tiene fé en sus actos, no duda de su éxito, no teme y arrogante, erguido grita al estúpido vencedor: *detente! no te queremos; no puedes mandar; retírate.*

Y Achá con su cohorte de sicarios, con su círculo de fumíferos palaciegos, trata de imponer con la presencia de sus soldados al pueblo que no tiembla, que le espera hirviendo en santo entusiasmo; vé aquel la impotencia de sus esfuerzos y ha nueve dias que no se atreve a asomar, que no osa luchar con un pueblo, porque teme, porque conoce que en ello va su ruina, su perdición.

Y volvemos a preguntar: ¿qué hace Achá, qué quiere, qué piensa? Vuelve a emplear sus usadas armas—la traición, la intriga—ellos fracazan. ¿Qué mas? espera que vejemos, que cunda el desaliento entre nosotros? Se engaña miserablemente. Cada dia, cada hora que pasa es mas imposible su dominación.

Abdicar, fantasma sangriento, retírate; no nos perturbes. Un lago de sangre nos separa, hoyes? Estamos en Octubre—ya llega el 23! Tiembla..... tal vez el cielo ha marcado la hora de la espionaje!!

Garantiza—Nicacio Silvestri.

Crónica de hechos.

Provincia de Yungas.—Los dignos hijos de esta rica e importante provincia que Achá y Salinas quieren desmembrar de la Paz, han enviado su contingente de armas (50 fusiles) para el sostenimiento de la causa de los pueblos, que cada vez se robustece mas. Llorá tan dignos patriotas!

Ejercicios militares.—Nuestros valientes cholos se preparan á la lucha con un tesón admirable. Los dias de España y Roma han renacido en la Paz. Los que carecen de armas de fuego, se

proveen de municiones para arrebatar las armas al enemigo. Se fabrican bombas, lanzas etc. tiran al blanco con ellas. Se hacen ejercicios factoriamente.

El suceso del perro.—Han venido Achá, el imbécil y su familia. Creen que S.E. el jeneral Perez estaba en Pachia y está entre nosotros. Esperan entrar á la Paz por una traición y esta ciudad les contesta de una manera que no les quedará mas ganas para tentar perfidias. Creen intimidarnos con sus ligeros, sus rifles y sus cañones y están ellos temblando. Piensan sitiarnos y hacernos guerra de recursos y ellos se mueren de hambre. Confían en que se apagaría nuestro entusiasmo y sus soldados se desertarían por docenas. Dicen que cuatro cholos y niños habian hecho la revolución y se les contesta con una protesta firmada por lo mas selecto de la Paz y por jefes de toda clase como no ha sucedido en otra alguna de Bolivia. Piensan que no teníamos armas y no hay vecino que no las tenga. ¿Qué tal Señor Salinas y comparsa?

Secretario Jeneral de S.E.—El Dr. Manuel Otero que mas antes ha desempeñado importantes puestos en la administración y en el cuerpo legislativo ha sido nombrado. A despecho de los escritores de Achá es una buena elección.

Jeneral Montalvo.—En el comicio popular celebrado el dia de la entrada de S.E. mas de diez mil voces aclamaron Ciudadano Jeneral al entonces Coronel Don Lorenzo Montalvo. Este contestó dando las gracias y suplicando que se reservase el pueblo el derecho de premiar ó no sus servicios despues del combate. El pueblo insistió con ardor que aceptara a pesar de que S.E. conforme con los deseos del Ciudadano Jeneral, trató en respeto á la ley de aplazar el nombramiento. Semejante acto popular lejítimo y justo ha merecido la aprobación hasta de los achistas que es cuanto hay que decir.

Garantiza—Fidel Iraula.

CORRESPONDENCIA.

Ultimo estado.

Tenemos que anunciar a nuestros lectores, los actos de vandalaje con que se insinua el titulado Gobierno Constitucional, en el mismo momento que trata de convencer a los paceños, sobre los sentimientos de benevolencia que le animan, sobre el respecto a la constitución que invoca, y sobre el espíritu de orden y garantías que ofrece bajo la fé de gobierno legal.

Esta noche a la una, fué una partida de soldados, de orden del Jeneral Achá a Achocalla, y ha baleado al corregidor, que por fortuna aun no ha muerto; luego se apoderaron de su familia, que como el corregidor dormían tranquilos en su casa, y en ese acto han llevado presas dos mujeres.

De dias atrás se han diseminado grupos de soldados en distintos cruces a robar y descaminar a los pobres indígenas que venían con sus miserables vendejas, lo mismo que a los sabaderos que conducen para sus patrones algun combustible y otras peque-

ñeces: no solo les roban, sino que los maltratan sin motivo alguno. Ese es el respecto a la ley que preconiza el Jeneral Achá, ese es el medio escogido para atraer a los paceños, y la muestra que ofrece al pueblo de sus sentimientos conciliadores.

Declarada la guerra, no le negaremos el derecho de hostilizar en cuanto conduzca a su objeto; pero ese derecho tiene condiciones forzosas, tiene límites que no puede traspasar sin constituirse un bandidero. Batear a un hombre dormido, pudiendo tomarlo prisionero, maltratar y robar a indígenas inofensivos que por la necesidad de procurarse subsistencia con cambios miserables, salen de sus chozas, es una barbarie de que el Jeneral Achá debe dar competente satisfacción.

Se ha asegurado que este Jeneral es instrumento de las instigaciones de su Ministro Salinas, porque no ha dudado de manifestar su intención de retirarse; y que solo las sugestiones de este lo obligan a conservar la actitud en que se ha colocado. A ser cierto lo referido, Salinas carga una responsabilidad que probablemente no la comprende. Vencedor, no podrá entrar a la Paz, sin que cualquier hijo del país lo estruje en la calle, y vencido, no merecerá indulgencia alguna. El Ministro que por sus veleidades, apura la odiosidad de un pueblo, sabe que pisa sobre la roca tarpeya. Salinas es reo ante la Nación, por tantas infracciones constitucionales, y ahora se hace muy especialmente reo ante el pueblo paceño, por los hechos que se le atribuyen, y puede prevenirse para el momento de las cuentas.

Con mas repugnancia damos a conocer la infame conducta de los desnaturalizados paceños que se hallan en las filas del agresor Achá, por quienes se asegura que no solo estimulan a que se nos invada, sino que sugieren todas las medidas del vandalaje que se ha puesto en juego. Armaza, el ñato Perez, Osorio y Crespo, son los sindicados. — ¡Infelices!

En esta línea se han complicado Saturnino Guajchalla y otros que con nombre de Jefes Políticos están atormentando esos inermes cantones de la campaña, por complacer a Achá. Pronto se terminará su historia.

Llegó el Jeneral Agreda a Viacha y tienen en su seno esa ave de malhadado: ha llegado solo. El Jeneral Achá está usando de la supercheria de que la guerra del pueblo no es a él, sino a los soldados, por vengarse de San Juan, a fin de que no ábran los ojos, por supuesto hay un celo excesivo, para que ni los oficiales ni la tropa, se informen de los impresos de la Paz. A los indígenas les predica, que ha venido a favorecerlos contra el proyecto del Jeneral Perez, que quiere imponerles doble contribución, y que por lo mismo le ayuden en todo. He aquí los recursos que explota nuestro siudador.

En la Paz no faltan algunos que sirven al invasor Achá, y por lástima no entregamos sus nombres al conocimiento público, porque sería como pronunciar su sentencia. Contra su intención, estos refractarios no dejan

de hacerle bastante mal con tanto aviso falso que comunican a su héroe, y con la verdad que le ocultan; porque no han transmitido a Achá la noticia de las 200 minas que se han puesto, los centenares de granadas de mano, las máquinas infernales, las botellas de metralla y otros proyectiles que operará cuando convenga? — Que lo llamen, que lo llamen.

Jeneral Achá: no soy vuestro corresponsal, pero os aconsejo, que si os proponéis entrar aquí, no lo hagais sin hacer testamento, porque vencedor o vencido, aquí está tu sepulcro.

Garantiza — José Leon Ponce.

EL ENEMIGO DE LA PAZ

¡Oh Buto! la guerra civil es el mayor de todos los males. Es desgracia ser vencido en ella, y no es honor el vencer; las armas solo deben servir contra los enemigos del estado; pero nunca contra la patria.

Achá, que afila el puñal para destruir su patria, para nadar en un océano de sangre, y sumir al pueblo en caos de miseria, — es hombre cruel. Los periódicos liberales, como mensajeros del pensamiento del pueblo, le han hecho presente por repetidas veces, el descontento de sus conciudadanos, se le ha dado a conocer por cuantos medios ha sido posible, que él no era el llamado por los pueblos; y que por consiguiente, era un usurpador; pero Achá a todo se ha hecho el desentendido y no ha oído la súplica de los pueblos que lo arrojaban, ha visto que la República toda se ha armado y sin hacer aprecio sigue en el mando, sacrificando víctimas, cuya sangre pide venganza a cada paso. Ahora, ¿qué es lo que puede deducirse de la tenacidad de Achá? nada mas que una ambición sin límites, basada en las bayonetas de sus soldados; bayonetas que no dejarán pasar muchos días, sin que descarguen su furor sobre el fratricida, que con mano alevosa trata de derramar la sangre de bolivianos; cuyos sentimientos nobles, tienden al engrandecimiento de su patria.

La opulenta Paz, ¿cómo es posible que se vea sin sus hijos mas queridos? destrozados solo por saciar el apetito de un ladrón Constitucional. ¿Acaso no bastan aun los estragos que hasta hoy se han sufrido? Todo el mundo ha sufrido de diferentes modos; el infortunado labrador se ve sin semilla con que cultivar sus tierras, el trabajador laborioso, ha sufrido un arazo en sus tareas, y el viajero que con sudor y trabajo buscaba un pan, para partirlo en su familia; se ha visto desvestido en el camino por los cuadrilleros de Achá, que, guiados por su estolidez, siguen las huellas que su caudillo les ha trazado; quitando aun la misma vida al indio indefenso indígena, ¡ah desgracia! ¿este es el estado a que se ha reducido nuestra cara patria? a ser presa de bandidos cuadrilleros? ¿A dónde está la garantía individual?... Pero pocos días de sufrimiento, y el triunfo es nuestro; porque Dios misericordioso, vela por nosotros y no permitirá por un momento, queden impunes tanto crimen y desolación. Mientras tanto, el valor esclarecido de los nobles artesanos de la Paz, cada día se deja notar con mas fuego; y la conducta sin mansilla, los eleva al nivel de las naciones mas cultas.

Si Achá ha obtenido un triunfo en San Juan, no importa; porque para llamarse triunfo, debió ser con honor y delicadeza; mas, hemos visto que la perfidia, la traición y la alevosia, le sirvieron de norma; luego no ha sido triunfo, sino traición. Armó a hermanos contra hermanos y ha derramado

sangre desapiadadamente: luego Achá es fratricida, lo mismo que su pandilla. La Paz se ha visto sin sus mas caros hijos; y Oruro perdió en sus inmediaciones a jóvenes, cuya esperanza era grande; pero, la Paz se ha armado y espera al enemigo. — Si: la sangre de San Juan pide venganza: — la vengaremos, y si posible es que entre Achá, que sea para gobernar sobre los escombros de la Paz.

L. E. V.

Garantiza — Manuel Perez Patón.

NOTA. — Este artículo debió salir en el número anterior.

Gana-pierde.

Qué garifo, qué porongo se quedaría el estafermo de Calliri con su triunfo de San Juan, debido a la perfidia, y sobre todo a la fuerza del destino! Ya se creería en sus insomnios el Napoleón de América: diría, ahora vendrán de linajes todos mis enemigos a pedirme perdón y postrarse ante mi trono; el rayo de mi venganza los aterrorizará; los congresos me decretarán los honores del triunfo y un millón de pesos en recompensa de mis hazañas. Qué derrota tan completa!... Eh, decimos nosotros, qué chasco tan completo! — Habéis jugado al gana-pierde! La Providencia ha permitido, por una combinación de circunstancias que triunfeis para haceros ver la nada de vuestra presidencia constitucional, para que os coloquéis a los bordes de un abismo y tengais que correr mas avergonzados... El triunfo de los soldados contra la voluntad nacional es efímero, no liace eco, no tiene apoyo ni recompensa: los jenízros se retiran después de su victoria completa en mudo silencio, pisando los miembros palpitantes de los ciudadanos, oyendo el terrible ay de los heridos, y retirándose como cortejo fúnebre a la ciudad silenciosa, de las puertas cerradas, vestida de luto, no hay quien los vitoree, escuchan maldiciones, les asalta el remordimiento con el grito desgarrador — asesinos, fratricidas, patriotas — sus entrañas arden, su corazón se siente despedazado, como el de Edipo aquel día en que descubrió que habia sido el asesino de su padre y manchado el lecho de su madre. Estais pues vencido desde el día mismo de vuestro triunfo!... Habéis jugado al gana-pierde!

Y qué glacial sería para vuestra miserable alma la noticia de que en el mismo acto en que se quiso invocar en esta ciudad vuestro fatídico nombre, la Providencia inspiró a esta generosa plebe levantarse en masa para rechazarlo con furor, maldecirlo y jurar que jamás pisareis la tierra de los grandes sucesos! Aguardabais que de aquí mandarian diputados a impetrar vuestra clemencia? Qué chasco! Ha sonado en vuestras orejas el clarín de la guerra, el grito popular que atruena la República — abajo picaro — fuera de la ciudad santa el asesino, el maldecido por los hombres!

Esperarais acas de pronunciamiento para vuestra satisfacción y recreo. Qué chasco! Vais a recibir la protes-

ta enérgica de un pueblo libre y heroico, rechazando vuestro fatídico nombre y desahucando vuestras bayonetas, bonito molde con el que se elabora la historia completa de vuestro gobierno electivo constitucional. Los, réprobo, abajad los ojos, porque os abandonad a vuestras venganzas, conoced que la voluntad nacional es omnipotente en la tierra, es la palabra de Dios....

Garantiza — Miguel Gutierrez.

A última hora.

Cuando mas confiados estábamos en la invitación que el Jeneral Achá hizo para arreglar la cuestión que hoy preocupa a todos de una manera honrosa, hemos sabido que ha avanzado sobre los altos de esta ciudad con todo su ejército.

Paceños: la traición, único lema de Achá, la traición que en San Juan hiciera perecer a nuestros hermanos, nos amenaza todavía, y nosotros no debemos esperar otra cosa del enemigo de nuestra Patria. Hoy la Paz, noble ciudad que lleva sus hechos hasta el heroísmo, no cederá, no retrocederá un solo punto. La historia de Sagunto vive en su memoria y ha jurado ella imitarla, y cual antigua Cartago, sabrá hundirse entre sus cenizas para luego resucitar como el Fenix, y aun entonces del medio de sus escombros se alzará la voz de muerte o venganza, y esa voz tan fuerte como el estampido del trueno, retumbando en el cielo subirá hasta el Trono del Altísimo, y entonces ay del infame que por su sordida ambición no escusa sacrificar a tantos bolivianos, no teme hundir en la destrucción al mas bello pueblo de Bolivia.

Nobles artesanos, heroica juventud, hoy el mundo entero nos contempla, y nosotros daremos una prueba mas del patriotismo y la santa abnegación que siempre nos ha animado, y mientras Achá y sus mercenarios satélites claman «el poder y el oro», nosotros gritaremos — la Libertad o la muerte.

Garantiza — Miguel Gutierrez.

Errores notables.

En los documentos oficiales que ayer hemos publicado en oja suelta, se encuentran los siguientes — columna 1.ª, línea 2.ª, donde dice practicar, léase prácticas. En la misma columna, línea 87, donde dice sostener, léase someter.

AVISOS.

ARCA DE NOE.

Este establecimiento mercantil, sito en la esquina principal del comercio, acaba de completar aun mucho mas su vasto surtido con mas de doscientos artículos nuevos en mercería, quincallería, ferretería, perfumería, vinos, licores y útiles de escritorio como — Papel ministro y de oficio de 4 clases. Id. de cartas de 10 clases y precios. Id. de colores en pliegos grandes. Id. de fantasía para esquelas y de luto. Id. pintado para entapizar, de 100 clases a todo precio.

Tarjetas, cubiertas, obleas de goma, plumas de acero, de oro y plata galvanicas etc. y otros infinitos artículos todos a precio fijo, a la orden del día, nada de tira y afloja.

Imprenta de Vapor